

LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN SOCIAL ES PARTE DE NUESTRA ACCIÓN POLÍTICA

Entrevista a Silvia Delfino

Luis Barreras

Universidad Nacional de La Plata



La siguiente entrevista propone entablar el debate y la reflexión sobre las problemáticas de la investigación en comunicación, en la cual se encuadran miradas de la realidad actual.

Por ello, para esta primera serie de entrevistas elegimos a Silvia Delfino, docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de Ciencias de la Educación de la Universidad de Entre Ríos. Además, está a cargo de seminarios y talleres de tesis en la maestría Plangesco (Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales),

en el doctorado en comunicación de la Facultad de Periodismo de la UNLP; como así también, en la maestría en comunicación y cultura e investigación en ciencias sociales de la UBA.

En este sentido, Silvia nos aporta la mirada de una práctica militante de antirepresión y antidiscriminación. Defensora de los derechos humanos, nos enseña cómo la investigación en comunicación puede denunciar estas prácticas de represión por parte del gobierno y los medios de comunicación.

A continuación, veremos una charla sobre las exploraciones de la investigación en ciencias sociales, sobre la crisis de la educación, el ingreso irrestricto en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata, la lucha por las políticas discriminatorias, la violencia, la inseguridad reinante en el país.

Ahora ingresamos en la reflexión de la investigadora, quien lucha desde la docencia y la investigación como espacios de construcción de la teoría y la política de lo colectivo. Esta es una historia de vida, sobre las claves para las sociedades plurales y democráticas.

Una mirada sobre la investigación en comunicación

En los últimos cinco años, se ha producido una reactualización de la investigación en ciencias sociales, en la Argentina, que es coherente con la crisis política que hoy en día nos domina. Un punto interesante y que nos involucra es que la investigación en comunicación tiene que rediscutir su legitimación todas las veces que hay una crisis política, de la magnitud que nosotros atravesamos entre 1997 y 2001, lo cual implica dos cuestiones fundamentales:

Por un lado el hecho de que la investigación en ciencias sociales siempre es un modo de interpelación a la acción, es decir, no tiene que ver con temas u objetos sino con el tipo de concepción del mundo con la que discute.

Por otro lado, la interpelación a la acción redundante a una pregunta sobre cómo están constituidas nuestras instituciones. Ante esto, nosotros desde comunicación, hemos vivido una especie de vuelta respecto de cómo se constituyen nuestros cánones, la legitimación y el vínculo entre investigación y

prácticas, que en este momento nos encuentra como uno de los ejes de la investigación en ciencias sociales.

Ante esta legitimación de la comunicación en las ciencias sociales ¿Cuáles son las nuevas exploraciones en materia comunicacional?

Todo esto tiene que ver con un cambio del estatuto de la comunicación dentro de los proyectos políticos, desde la década del 60, en la Argentina y en el mundo donde se discute la relación entre ciencia y prácticas políticas como parte del vínculo entre universidad (en términos de sociedad civil) y Estado. Lo que se está discutiendo, es que nuestras prácticas no constituyen la expresión de problemas sociales sino que sería una teoría del lenguaje en términos de formatos o de formas; por el contrario, nuestras investigaciones dan cuenta del proceso político de constitución de legitimidades democráticas.

Hoy en día, es importante rescatar las investigaciones que se están haciendo sobre la relación entre prácticas periodísticas, profesionalización del periodista y procesos colectivos de cambio. Esto es fascinante, porque requiere que pensemos simultáneamente el complejo lenguaje de los medios, lo cual nos ha señalado la semiótica.

Aquí hablo de tres líneas. La primera, es que vemos el carácter histórico de los medios como actores políticos, y que en relación a las prácticas cotidianas intervienen en tanto actores políticos que influyen sobre capitales de la industria cultural. Es decir, que las prácticas profesionales no son independientes de las formas de organización y que en definitiva permiten pensar tanto el periódico como actor político y a su vez cómo va cambiando su constitución en términos de cómo nosotros pensamos nuestras propias prácticas.

La otra línea interesante, es ver el lugar de las prácticas y los modos de enunciación de significaciones en términos de formas de organización respecto de la crisis. Aquí nuestro rol entra en juego tanto desde el punto de vista del análisis cómo desde la organización, porque allí nuestro campo de acción sería cómo se constituyen marcos de comprensión colectiva en el momento de proponer proyectos de cambio, algo que la hermenéutica, la teoría crítica de Frankfurt o la corriente marxista habían planteado como parte de la crisis del Estado bienestar después de la segunda guerra mundial. Esto es parte de nuestra acción política y no sólo es parte de un objeto de estudio.

La tercera y última línea, es ver cómo actúan nuestras instituciones en cuanto escuelas de periodismo, en tanto carreras de comunicación respecto de los modos de organización colectiva.

¿En este período que venís estudiando a Stuart Hall, cuál es el aporte principal que realiza al campo de la comunicación?

Una de las cuestiones que hay alrededor de esos artículos de Hall, o los de Williams es que en realidad estaban discutiendo una transformación del capitalismo en Gran Bretaña. Estos tienen que ver, por un lado, con el laborismo y el poder; por otro lado, en cómo se constituía la cultura de clases cuando después de la segunda guerra mundial el capitalismo se expande a partir de los consumos de la incursión en la educación y de las tecnologías de la industria cultural, del

armamentismo y del rediseño del globo en términos de guerra y de estrategias bélicas.

Esta pregunta tiene que ver, con cómo se constituye la ideología desde el punto de vista del debate, respecto no sólo de la distorsión. Esa concepción, que nosotros sosteníamos en la década del 60 hay un punto de distorsión en la ideología que está vinculado con la alienación cotidiana; en cambio, en la década del 70 se pensaba la crítica y la teoría como arma de la revolución, en realidad, se rediscute no sólo el punto de distorsión y alienación sino algo fundamental de Hall que es cómo se constituyen pautas de acción donde esa desviación no es un engaño sino un mapa respecto de las relaciones concretas que los sujetos establecemos con nuestras condiciones de existencia.

Noción analítico-crítica de la comunicación latinoamericana

De la década del 60 a esta parte han aparecido nuevos estudios realizados por Jesús Martín Barbero o Néstor García Canclini, entre otros, que han transformado el campo comunicacional y permiten hablar de una comunicación latinoamericana.

Ellos sumados a los estudios de Alcira Argumedo, de los historiadores quienes constituyeron lo que se llamaban las "cátedras nacionales", en las carreras de ciencias sociales en la década del 60, nos indicaban cómo se había constituido en realidad un modo de cultura latinoamericana. El modo en que uno puede analizar la modernización contradictoria en América latina, no sólo en los términos de normatividades y de desviaciones respecto de los modelos europeos, sino en términos de la constitución de una cultura con sus propios procesos contradictorios y conflictivos.

Aquí es interesante ver qué lugar tiene el modo en que nosotros hemos analizado, a lo largo de la comunicación en América latina, ya no una singularidad idiosincrásica de conceptos como "la corrupción es idiosincrásica en América latina". Porque la modernidad paradójicamente, ha hecho que estemos atrapados en un esquema respecto del cual el neoconservadurismo nos enseña que la democracia es un conjunto de instituciones como cáscaras vacías, costosas e ineficaces.

Si uno retoma, como hace Alcira Argumedo, los textos que constituyeron una matriz cultural latinoamericana, no hay ninguna concepción de singularidad idiosincrásica que tenga que ver simplemente con un relato lineal respecto de la democracia, me parece que allí sí hay una comunicación latinoamericana porque los procesos complejos nos han encontrado a nosotros como actores y no como estudiosos de esa historia.

En este sentido Martín Barbero dice que hay que reescribir su libro y orientar la investigación en comunicación de las mediaciones a los medios.

Claro. Ahí aparece la pregunta de cómo los cambios en la relación entre Estado y sociedad civil han sido empujados en gran medida por el neoconservadurismo, que no sólo produjo esquemas económicos, que hoy hasta los economistas más reaccionarios suelen intentar desentenderse cuando dicen "no

funcionó el modelo”, como si fuera simplemente un modelo y no una relación específica entre capitalismo y democracia. Sino justamente, la frase tan sugestiva de Martín Barbero plantea que la relación entre Estado y sociedad civil se ha alterado en la medida en que se deslegitimen instituciones como el Parlamento y el Poder Judicial, que concentran la toma de decisiones en el Poder Ejecutivo.

Aquí tenemos que discutir la relación entre Estado y sociedad civil como un vínculo específico, a través de la cultura del miedo, del autoritarismo construido simultáneamente con el retroceso del estado bienestar.

En la actualidad, el desarrollo que han tenido las carreras de comunicación es de suma importancia. En este sentido, ¿Cuál es el desafío de la investigación en comunicación?

Hoy aparece como un campo nuevo, la gestión cultural que los postgrados están tomando de manera muy sugerente como parte de las condiciones de producción. Esto también desafía al grado, porque éste en la manera que distribuye contenidos y por estabildades profesionales de las cátedras -qué es lo que se dicta y lo que se discute- es desafiado por el postgrado, por ejemplo: cuando el cambio de las instituciones del Estado que tienen que promover y sostener la cultura están produciendo cambios en los sectores privados.

Eso es lo interesante que están estudiando los postgrados en comunicación, que es la relación de una economía política de la comunicación, el caso de la investigaciones en la Maestría Plangesco o el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo de la UNLP que están discutiendo ello no sólo desde el punto de vista de la propiedad de la industria cultural sino también de los modos de gestión de ideologías. Ese sería el otro problema que está introduciendo más inquietudes que tranquilidades, afortunadamente.

A modo de reflexión podemos parafrasear a Florencia Saintout, quien plantea que los estudios de comunicación, la emergencia de los movimientos sociales señalan preguntas que no deberían restringirse sólo al uso de los medios que hacen los nuevos actores. Si bien es esta una exploración necesaria absolutamente válida por la novedosa y creativa utilización de los mismos en la construcción de la cultura política, que socava muchas de las certezas de las teorías críticas con respecto a las tecnologías de información, los nuevos movimientos proponen interrogantes sobre los modos en que se están construyendo los sentidos en torno a la subjetividad, el poder, la territorialidad, en fin, los modos en que se está nombrando un nuevo mundo. Es esta una dimensión que no puede tomar sólo la sociología, ni la antropología o la economía, y que si entendemos la comunicación como construcción colectiva, histórica de sentido, será un desafío hacerse cargo de esos interrogantes.

El mapa geopolítico sobre la inseguridad: la política del miedo

En los medios aparece cada vez con mayor asiduidad la idea del “miedo” a la inseguridad. En este debate aparecieron temas como penar los piquetes, bajar la edad de la imputabilidad de los menores, marcar zonas rojas

**para travestis y prostitutas y crear delitos inexistentes.
¿Cómo se construyó la resistencia política a la reforma del código de convivencia de la ciudad?**

Ello tiene que ver con una lucha que empieza en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 94, acerca de la relación que existe en la cultura argentina entre la desigualdad en el acceso a la cultura, a la educación y al trabajo desde el punto de vista de la desigualdad (en términos clásicos), y cómo esa desigualdad se especificaba en palabras de diferencia de género, edad, etnias u orientación sexual.

Nuestra lucha empieza en 1997 y 1998, cuando se discute el código contravencional en la Ciudad de Bs. As, al cual se le pone el irrisorio título de "Código de convivencia", y termina el año pasado en la discusión respecto de esta transformación que tiene 15 presos por una causa que se les impone coacción agravada, algo que está sobredimensionado respecto de la historia de la represión en la Argentina.

Sin embargo, encontrar una formulación de experiencias, en las que estaban nuestras experiencias como docentes, y como miembros de una comunidad política más amplia (en términos de diferencias culturales) llevó a que tuviéramos que discutir modos de asociaciones. Aquí llega el código contravencional a nuestras prácticas, porque tuvimos que recorrer el largo proceso entre la recuperación de la democracia y sus sucesivas formas de represión.

En la Argentina, tenemos muertes durante la democracia no sólo por la violencia policial sino por el consentimiento y la inacción de las instituciones que tienen a cargo el control de las instituciones represivas. Hoy hay más de 100 travestis muertos durante la democracia, facilitada esta violencia policial por las leyes o las regulaciones específicas del funcionamiento de la policía; es allí, donde nos vinculamos con la CORREPI (Coordinadora contra la represión policial e institucional), y la misma nos informa y nos capacita para entender en qué momento los edictos y los códigos de faltas contravencionales son en la Argentina el modo en que se le otorga un poder a la policía, que garantiza la impunidad de la policía.

En el año 1998, se produce una discusión sobre los edictos y la correlativa constitución del código contravencional (llamado código de convivencia), por la cual sosteníamos que este código no era necesario sino que iba a garantizar la impunidad policial. El problema fue, que la discusión parlamentaria en la ciudad, en vez de anular los edictos policiales y decir que la policía se rigiera por el código penal como indica la Constitución, todos los códigos que se crearon para el mantenimiento de la relación de la policía con la sociedad civil, en realidad, son una atribución de poder que termina en una impunidad.

¿Se puede decir que en la actualidad el Estado no representa a los ciudadanos?

El Estado está usando una dimensión inconstitucional como garantía de la impunidad de la policía y ahí es interesante el modo en que el gobierno de la ciudad de Bs. As. justificó esta operación represiva diciendo que era un reclamo que venía de parte de la ciudadanía, cuando claramente la sociedad reclama orden y estabilidad pero repudia la represión. Esta operación, de igualar el orden con la represión, es un movimiento que el gobierno de la ciudad de Bs. As. hizo en dos direcciones: por

un lado, produciendo políticas de opinión a través de una operación de prensa que hacían los medios; y por otro lado, devolviéndonos a nosotros la operación de prensa que habían hecho como una declaración de la opinión pública de la ciudad de Bs. As.

Nosotros les dijimos que eran claramente los únicos políticos en la democracia contemporánea, en cualquier lugar del mundo, que se creen la operación que hacen, porque nos presentaban como argumento de la represión lo que ellos mismos le habían pedido a Clarín que escribiera esa mañana.

En cuanto a la inseguridad, hay temas que están en el tapete de los medios como es el caso Blumberg, cuya figura se ha utilizado o erigido como el bastión de la derecha en la Argentina. Como así también, lo que hoy llamamos la República de Cromañón. Además de la violencia en las escuelas, entre otros temas. En este sentido, desde la tragedia de Cromañón a esta parte se ve una campaña de clausura de muchos lugares bailables, restaurantes, etc; parece que sobre la marcha se está tratando de emparchar un grave error. Al respecto, ¿Cómo antes estaba todo permitido y ahora no?

Aquí, estamos tocando un punto clave que es la relación entre Estado y sociedad civil. Cuando el gobierno tiene que garantizar la seguridad de los ciudadanos, no a través de la represión, sino a través de garantizar el derecho al entretenimiento, al uso del espacio público.

El caso Blumberg fue paradigmático, a su vez porque se debería leer el último libro de Estela Caloni sobre represión en América latina, el cual narra el modo en que aparecen figuras al estilo Blumberg en distintos lugares. Que serían quienes, en tanto sujetos surgidos de la opinión pública, condensan un reclamo de orden que termina en políticas represivas.

Por eso, no se extraña que en los últimos dos meses hayamos leído por parte del poder Judicial una crisis interior (institucional) que tiene que ver con los efectos de lo que vos llamas los parches de los reclamos represivos de Blumberg que produjeron sobre el código penal. Es decir, que el diario La Nación se preocupe por los efectos que tiene la prisión preventiva, como modo de represión y simultáneamente de legitimación de las acciones del Poder Judicial, es un efecto un año después, de esta aparente sensibilidad del parlamento respecto de los reclamos de orden de Blumberg.

Entonces, ¿Cómo entra en este punto la terrible tragedia de Cromañón?, si uno piensa la relación entre Estado y Sociedad Civil como modo de gestión concretos en los que el Estado tiene que asumir sus responsabilidades, respecto de la garantía de derechos. Pero simultáneamente a partir del neoconservadurismo, tal como decías vos hace un momento se ha convertido en un modo de gestión permeable a los intereses privados, donde ya el problema no es la falta de control respecto del funcionamiento de lo privado sino una convivencia explícita entre el Estado y el Capital Privado.

De este modo, cambiamos de la política de Martínez de Hoz que transfería -en la década del 70 y 80- a lo privado lo que había sido la responsabilidad del gobierno en ese momento, al tiempo que la administración estatal garantiza el ejercicio del interés y del beneficio del capital privado, es decir, la gestión de la cultura como la gestión del capital privado.

Lo que vivimos en Cromañón, no sólo en términos represivos,

en términos del código contravencional, sino de falta de responsabilidad de los derechos de la juventud, de las faltas de garantías de la seguridad; no fue como parte de la gestión del gobierno de una falta de gestión sino que fue una convivencia, una connivencia con los sectores privados. Eso es lo que está surgiendo, el problema es que es muy complejo de discutir porque para eso nosotros tendríamos que estar en condiciones de dar cuenta de cómo se fue transformando la relación entre el Estado y la sociedad civil, cuando el capital privado no es un tercer elemento que funciona como un satélite alrededor del Estado, sino que fue desde la década del 70 (desde Martínez de Hoz) un actor en el interior de los gobiernos de turno.

Por lo tanto, quienes reclaman por mayor control (por parte del Estado) se incluyen en la línea del reclamo de orden, de represión que sostiene el miedo y la inseguridad como una experiencia sin reflexión e insoslayable, naturalizada en el presente. En este punto, es importante como no analizan porque el capital privado es un actor en el interior del Estado en la Argentina.

Hace poco el periodista Eduardo Feinmann publicó en canal 9 una entrevista que había realizado Juan Di Natale, en la radio Rock & Pop, al guitarrista del grupo "Callejeros" (Eduardo Vázquez). La misma se había realizado el 30 de diciembre del 2004 y se publicaría al día siguiente. En ella Vázquez y Di Natale manifestaban una alegría por la cantidad de personas y bengalas en el recital de Cromañón (día anterior a la tragedia). Esto apareció como un archivo de un anónimo; ¿Lo ves como una operación del gobierno de la ciudad de Buenos Aires para deslindar responsabilidades?

Ahí la trama es muy compleja. Por un lado, implica una relación empresarial respecto de la justicia que es el momento en que alguien decide ofrecer a la justicia, a través de un medio, una entrevista que no había sido puesta al aire porque era del día anterior, y que ahora la están desdibujando, para que apareciera al otro día.

Por otra parte, aparece como una estrategia para que eso llegue a la justicia. La pregunta es por qué repercute a través de Infobae; esa es la trama que deberíamos tratar de reconstruir nosotros desde el lugar de comunicadores. No sólo para tener la información más adecuada, sino para incluir nuestras propias prácticas en relación con los reclamos.

Uno de los problemas que tiene el reclamo de los familiares de los chicos de Cromañón es que gran parte de la ciudadanía de Bs. As. ha decidido que esto es un problema de algunos grupos de la ciudad no del conjunto. Entonces, cuando uno va como grupo, como forma de asociación a las marchas por la justicia y por el no olvido de los chicos de Cromañón, lo que encuentra en el desarrollo de la manifestación son colectivos que están articulados en términos de sus propias reivindicaciones y lo que no existe es la asociación respecto de esas reivindicaciones de aquellos que deberíamos hoy estar reclamando no por una seguridad, en términos de represión, sino por una seguridad en términos de garantía, una seguridad en la escuela, en el hospital, en la calle y en los lugares de entretenimiento justamente.

La violencia escolar, el caso Junior o Pan Triste. ¿caso Junior: bowling y elefante? Sociólogo autor de la cultura

del miedo, los medios eligen qué versión contar. Uno ve como estas empresas privadas, concesionarias de las políticas del Estado, introducen el miedo. Se reduce el debate, padres, escuela perdió el lugar que tenía, porque no se plantean políticas para los jóvenes.

Eso es muy interesante. Para nosotros, esta discusión respecto de la violencia hacia el interior de algunas de las instituciones y, a su vez, la violencia como causa de alarmas y de advertencia que reclama mayor represión tiene que ver con el modo en que la relación entre capitalismo y democracia se sostiene construyendo, como vos decías, "el miedo" como una experiencia de regulación.

Claramente, el miedo en tanto construcción ideológica tiene un carácter regulativo de las relaciones no sólo entre sujetos sino de la capacidad que tenemos de reclamar al Estado y a las instituciones que integramos en la sociedad civil. Aquí aparece una cuestión interesante que tiene que ver con el modo en que Argentina tiene una política represiva nítida, que se naturaliza históricamente en las dictaduras pero que luego no se discute como un problema de la sociedad civil en las democracias. Esto hace que las políticas de la memoria, por ejemplo, sean en muchos casos políticas de recuperación y de reconocimiento, pero que muchas veces tiene a los organismos de derechos humanos, que son los responsables de esas políticas de recuperación y de reconocimiento, autorestringiéndose respecto de las políticas de represión del presente.

Nosotros pensamos eso, como un proceso complejo por el cual restringir las políticas de las memorias al pasado implica la prescindencia respecto de las prácticas represivas del presente. Ahí es donde la trama del miedo no sólo está regulada sino que está segmentada en términos de responsabilidades institucionales. Entonces aquí es donde interviene la escuela, porque en realidad esto no es un problema del sistema educativo de por sí, sino que es un problema del modo en que la represión se convierte en parte de los fundamentos naturalizados de nuestras prácticas cotidianas.

En el documental *Bowling For Columbine*, de Michael Moore, se plantea la naturalización de la cultura del miedo, a través, de los medios de comunicación. En este sentido el director se afilia a la asociación del rifle (grupo de personas armadas por la inseguridad) y al preguntarle a sus integrantes si los habían asaltado alguna vez le respondieron negativamente. ¿El realizador aquí intenta señalar el temor influenciado por los medios y que estos eligen qué mostrar?

Ahí, aparece el siguiente problema si las instituciones no resuelven esto en términos de su propia interioridad, sino que es por su relación con la construcción del miedo y el reclamo de orden y represión como una experiencia naturalizada en la argentina. De este modo, es interesante ver cuáles serían los términos en los que nosotros podríamos producir prácticas; la clave es analizar la represión, en términos históricos, entre instituciones que tienen como responsabilidad la historización de esta represión.

Este análisis histórico de la represión plantea un caso paradigmático en el país y es que en Polimodal y en algunas universidades cuando se habla de la historia

Argentina se anulan el proceso militar, Malvinas, etc.

Claro, lo que no se conoce sobre Malvinas, el hecho de que para muchos de nosotros (de nuestra generación) la guerra de Malvinas significaba un proceso de exterminio ampliado, con un grupo 4 o 6 años menores que nosotros, y fue vivido en realidad como un secreto custodiado, en términos de aquello de lo que no se habla, sino también de lo que no se incluye como parte de las discusiones respecto del presente. Entonces aparece la otra cuestión, que es si efectivamente las instituciones que tienen a su cargo y como responsabilidad, la discusión respecto de la represión naturalizada en la Argentina, cómo esas instituciones reclaman o no la responsabilidad del Estado.

En realidad, el sistema educativo está cercado doblemente, en sus propios límites. Hemos escuchado en los últimos diez años a algunas profesoras y directoras de escuelas que dicen "el arma vino de afuera", como si el estudiante fuera uno cuando está en la vida del colegio y otro fuera de ella, esto es parte de la institucionalización de la educación en la Argentina; no un problema de criterios.

¿Es un problema de la institucionalización de la violencia?

Exactamente. Aquí aparece el siguiente problema: hay una violencia producida por el orden, producida por el aparato represivo y por el modo en que se naturaliza la represión. Por eso, la CORREPI se llama coordinadora contra la represión policial e institucional, porque las instituciones tienen que pensar su propia producción represiva; entonces aparecen las canchas de fútbol, las barras bravas, la violencia en los lugares de entretenimiento, en la escuela, como una violencia sufrida por todos los actores que participan en esos espacios.

La represión, tiene que ser pensada en términos de cómo se constituye esa experiencia, por ejemplo, cómo nosotros tratamos de construirlo, de cómo la discriminación se piensa en nuestro país como posterior a la pregunta por la desigualdad; cuando la discriminación produce desigualdad en el acceso a la educación, al trabajo, a la salud y un modo de regulación de la institucionalización.

Podemos decir, a modo de síntesis, que los fenómenos como la masacre de Carmen de Patagones son una irrupción de la violencia social en las aulas. Según plantea el psicoanalista Fernando Osorio, la violencia del sistema educativo existe desde que se fundaron las primeras escuelas en el país, en las que se reprodujo un modelo disciplinario para crear un ciudadano. De esto modo, hace una diferenciación con la violencia en las escuelas, que es más reciente y lleva a pensar que los jóvenes están viviendo una subcultura que les es impuesta. En ese sentido, los films de Van Sant (Elefante) y Michael Moore (Bowling for Columbine) nos permiten crear una discusión para tratar de encontrar respuestas a estos acontecimientos. Ese es el desafío que provoca el cine, cuyo propósito debe ser retomado por la investigación en comunicación.

La irrupción de una cultura juvenil

En los últimos años han aparecido muchas

investigaciones que dan cuenta de la representación de una cultura juvenil, que el Estado no tiene muy en cuenta, pero que hay ciertas agrupaciones que relatan la crisis social evidenciada en el país, como es el caso del denominado Nuevo Cine Argentino. En el reciente 20° Festival Internacional de Cine de Mar Del Plata, Gustavo Postiglione (director del Asadito) declaró que no se debate sobre cine en la Argentina y que existe una carencia de política entre los jóvenes realizadores del nuevo cine argentino. Como plantea Rossana Reguillo, quizás, ello se debe a la no representación de los Estados para con los jóvenes, al descreimiento desde la dictadura hasta la actualidad de la representación política. Lo cual da cuenta de una actitud altamente política.

Una de las cuestiones centrales después de la Segunda Guerra mundial es cómo lo que se conoce como culturas juveniles, en realidad, actúan como formas de asociación y modos de reacción concreto incluso de pensar la estabilidad y el equilibrio. Por eso, es que los jóvenes tienen en las políticas del Estado ese complejo carácter doble; por un lado objetos de políticas represivas, y por otro lado objetos de políticas culturales específicas.

En este momento estamos viviendo, en Bs. As, una Bial joven que sin duda, en relación con los medios de comunicación tiene como destinatario al joven en la institución. En este sentido, las claves que producen los medios es una distancia nítida, represiva donde se construye como joven peligroso a aquel que los medios postulan por fuera de toda institución, el joven de la calle, fuera del templo o de la iglesia, fuera de la familia, mientras que el otro es un joven idealizado, donde se condensa la creatividad, la capacidad de acción, el progreso social y la expectativa de movilidad.

Para pensar el enunciado de Postiglione, tendríamos que ver cómo nos colocamos nosotros respecto de producciones culturales que no entran simple y tranquilamente en casa. Por otra parte, el modo de discusión y de producción de los jóvenes ¿Son exactamente aquellos que nosotros imaginábamos en la década del 60 y 70?; ahí es donde Rossana Reguillo no enseña que los jóvenes están produciendo prácticas que nosotros volvemos invisibles.

Es decir, cómo para los jóvenes su forma de vestir, el grupo de rock que escuchan y los grafitos representan un modo de entender el mundo.

Sí; es allí donde nosotros deberíamos discutir como lo hace Reguillo. Es decir, qué tipo de producción de sentido y de legitimación, del vínculo que tienen con su condición de existencia, están produciendo formas de asociación que no son de fácil acceso para mí. Esta es la clave, aquí aparece lo que decíamos de la Educación Superior, indudablemente hay empresas que tienen a los jóvenes como destinatarios.

De hecho Reguillo explica que el concepto de joven surge después de la Segunda Guerra Mundial, durante la posguerra, como objeto de consumo.

Está claro; como sector de consumo. Lo que decían los estudios culturales británicos sobre los jóvenes que se visten de noche mejor que su patrón y mejor que su padre, porque

produce una doble lucha ideológica respecto, no sólo del capitalismo y los modos de producción, sino respecto de la familia como parte de las condiciones de producción del capitalismo.

Aquí vuelve la pregunta por la Educación Superior que es, nosotros sabemos que hay un circuito de empresas en todo el mundo que trabajan en relación con la cultura de los jóvenes como sector de consumo, pero a su vez de sector de la producción, imaginemos la industria farmacéutica, la industria del cosmético. Como sabemos, la cantidad de publicidad que se produce hoy para jóvenes, que tiene que ver con las prácticas asociadas al producto o la industria farmacéutica en relación con la investigación de la Universidad Pública en salud, o en farmacia que aspira a manejar las investigaciones, lo cual en Estados Unidos sucede de manera directa sin que a nadie le de alguna vergüenza. Esto en la Argentina todavía está por discutirse.

Si uno hace un estudio desde la dictadura a esta parte, muchas películas nos contaron una falsa realidad, por eso las personas decían “yo no veo cine argentino”. Pero a mediados de los 90, los jóvenes se ven representados por el séptimo arte, a través del surgimiento de las carreras de cine, de nuevos críticos, revistas especializadas, y el ciclo historias breves producido por el INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes audiovisuales), entre otros aspectos.

Lo que me interesó de todo este proceso es ver el pasaje que se produce de las representaciones a las prácticas. Allí claramente el cine había sido, incluso para el modo en que lo estudiábamos en la década del 70, constitución de representaciones. Cuando aparece la carrera de cine, recibimos junto a los estudiantes el desafío que implicaba producir y filmar una película como una práctica material.

Ahí es interesante, desde la antirepresión y antidiscriminación, el modo en que la experiencia representada en esas películas no es tanto una experiencia expresada, sino una experiencia configurada por el cine. Es decir, el modo en que el cine en tanto parte de la producción material y simbólica en un momento dado configura la experiencia no sólo que la representa, sino porque la formula en términos concretos, eso es interesante de este cine.

Nosotros miramos desde una visión antidiscriminatoria, por ejemplo, Bolivia, Pizza Birra Faso, Los Rubios, Hermanas, no para ver cómo representa en la experiencia histórica sino que modo de experiencia configuran en términos de públicos, que no es exterior a esa práctica cultural. Eso es lo fundamental de las prácticas de los jóvenes, mientras nosotros discutíamos desde nuestra generación el problema del carácter irrisorio o enmascarador del menemismo respecto de la democracia, los jóvenes producían prácticas y configuraban experiencias que tenían al neoconservadurismo no como un problema teórico sino como un problema de condiciones de existencia.

En definitiva, estos jóvenes representan una nueva estética, deseos, creencias del imaginario social. Son un intento de comprensión de las políticas identitarias nacionales; esa es su mejor política que obra como una cultura de la realidad, a través de los caminos del

lenguaje.

Por último, como señala Silvia Delfino, es desde la investigación en comunicación, con una mirada comunicacional y cultural que se pregunta la relación entre materiales culturales y condiciones de existencia. Esto no debe llevar a una presunción o una petición de principios previa, al estilo de "los jóvenes descreen de la política de manera global", o "los jóvenes están disociados entre sí". Mientras que nosotros, desde la investigación en comunicación y cultura nos preguntamos cómo se configuran nuestras condiciones de existencia en términos de nuestras prácticas culturales. Ese es nuestro rol.